

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 16.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsal París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Eske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—Londres, Mr. A. G. Gifford, 11, Abchurch Lane.

DEL AYUNTAMIENTO

El nuevo Presidente

En la sesión celebrada esta tarde por el Ayuntamiento, ha tomado posesión de su Presidencia el Sr. Más Gilabert. Mucho obligan al nuevo Alcalde las circunstancias todas que han concurrido en su nombramiento y la decisión con que ha aceptado un cargo tan delicado y espinoso. A las dificultades de orden económico que hace tiempo entorpecen el desenvolvimiento regular y completo de los servicios municipales, habrá que añadir las que le deja el Sr. Carrión, por su terca desorientación en materia municipal y por consecuencia de todas aquellas desatinadas iniciativas del Bloque que dislocaron principales cuestiones de una influencia extraordinaria en el mejoramiento de la ciudad y en la vida económica del Ayuntamiento. La rectificación de todas las torpezas y de todas las arbitrariedades que cometiera el señor Carrión, ha de efectuarse ahora en cumplimiento de resoluciones superiores y por exigencias de la buena administración. A esta obra bien penosa, que seguramente hostilizarán con su crítica arbitraria los elementos fracasados con el señor Carrión, hay que prestarle el apoyo de la publicidad que la ofrezca en sus íntegros detalles para evitar que se mixtifiquen ó adultere y para que siempre quede discernida contra los elementos que produjeron el daño, la responsabilidad de todas las malas consecuencias que ha de producir su reparación. Nosotros prestaremos sin vacilación ese concurso y nos complacerá muchísimo que el nuevo Alcalde no ofrezca, en el

difícil desempeño de su cargo sino motivos de alabanza, é iniciativas dignas del aplauso de la prensa y de la gratitud del vecindario.

El entusiasmo y la aplicación del señor Más, autorizan la esperanza de una gestión acertada. Reciba nuestro afectuoso saludo el nuevo Presidente del Ayuntamiento y nuestros votos porque su labor reporte á Cartagena los beneficios que por tantos títulos merece.

Noticia exagerada

Madrid 19-9 m. El tema obligado en todos los círculos políticos es el de la supuesta detención del Agente Consular de Francia en Marruecos M. Boisset. En vista de la insistencia y los comentarios acerca de la noticia, cuyos rumores llegaron á alcanzar exageradas proporciones, Canalejas celebró una extensa conferencia con García Prieto. Después se enviaron radiogramas á Alkazar. Canalejas dijo que admitía la posibilidad de la detención, pero que seguramente sería libertado inmediatamente excusando el error.

De extrangis.

FINIS CORONAT OPUS

Cuando torvo y cejijunto escribía Jorge Sand, aún Apoli no saliera del regazo maternal, aún el número no inspirara al Precursor de Satán, aún incubándose estaba el delirio regional. Llegaron los verdes años del pimpollo artificial, y en su cerebro agitose una idea singular. Yo quiero ser oligarca, como lo fué Mustafá. En la política aspiro á ser cacique rural. Y lo fué sin vituperio, y hasta edil fué y lo será por los siglos de los siglos, y mi voto le he de dar.

Es castizo, oscuro, lelo, bilioso y amoral, pero le falta sinderesis y le sobra vacuidad. Fué elevado al alto puesto de alcalde, en hora fatal, y organizando pateos se quebró su autoridad. Sin freno á sus osadías, fué tiránico y brutal: tanto castigó los gastos que murió por no gastar. ¿Qué resta de sus campañas? Un silencio sepulcral, un ominoso recuerdo y pare usted de contar. Para escarmiento de fatuos, dejó un folleto veraz, en que artista se revela el segundo Putifar. ¡Oído á la caja, mostrencos; no mermuleis, ni riais! Ya vereis lo que es canela y lo que es precocidad. ¿Cuál fué mi autor favorito? Pepe Gallardo el Sagaz, Argote en la bagatela, y en lo lírico Tomás. Las obras más admirables, que me encañabrijan más, son la "Cortina corrida" y el "Certamen Nacional". De los héroes legendarios, quitando al Gran Capitán, solo Mateo y Ferrer me logran entusiasmar. Mi orador más aplaudido es Pelele en lo marcial, Jimeno en lo socialista, Camelo... en la intimidad. Mis poetas predilectos son: Chantilly jovial, Mercucio delicuescente, y sarcástico Miau. El hecho histórico que me ha logrado hipnotizar es Waterloo, en lo político, y Atalaya en lo trivial. Las cualidades del hombre que aprecio sin vacilar son la frescura, la ausencia de formas, la vaciedad. En la mujer me enamoran la timidez, la bondad, la resistencia al castigo y... no quiero desbarbar. Las faltas más perdonables del varón, según la edad, son el presumir de guapo ó de tenorio, carra!, y de las hembras, no hablémos, porque en tan cara mitad solo merece disculpa la impresionabilidad.

De los músicos me chiflan Lleó por lo sensual, Chueca por lo jaránero, Wagner por lo montaráz De los actores, Chicote y el hijo de mi papá. De las actrices, la Pino; y de los clowns, Tony-Gray. Pozo-Estrecho, pózo estrecho, ven mi tumba á visitar y lee el bello epitafio del alcalde Fierabrás: "Reposá aquí un cascarrabias, un ciudadano ejemplar, que por suspensión de pagos dejó á obscuras la ciudad. Su historia fué desastrosa, como la del Rey Lear; sólo quedan de su imperio las pastillas Norriac; el mata chinchas Alfonso, el ungüento "Rascalá" y el gran vigorizador eléctrico del Caimán." "Fué su vida deleznable, como un suspiro, fugaz y por ser mala su sombra trasmigróse á un concejal." Aquí termina el romance. ¡Qué manera de amolab! Y ahora vaya el comentario menos latoso. ¡Já, já!

Descarrilamiento

Madrid 19-9 m. Dicen de Nueva York que el accidente ferroviario ocurrido en Mulhey ha sido de mucha más importancia de lo que se creía. Los vagones sa'taron sobre la máquina, cayendo á un barranco. Quedaron completamente destruidos, hechos astillas. El salvamento de los supervivientes se hace difícilísimo. Hasta ahora van extraídos de entre los destruidos vagones, del fondo del barranco, doce muertos.

Competencias profesionales

VULGARIDADES II Confesemos ingenuamente que hay competencias peligrosas, inmorales, increíbles, y por qué no decirlo? repugnantes. Ejemplos: yo fundo un periódico y me siento repentinamente jefe invigilable, señor feudal de honras y haciendas, amo ó patrono, despensero y provisor general de la diócesis. Me rodeo de gente discolia y exaltada, de escritores vírgenes, de literatos en la lactancia, de vates adocenados, de bardos lacrimosos, de pequeñuelos chillones, de pavipollos bélicos, de cronistas narcóticos, de pacotilleros decrepitos, de parvenues litúrgicos, de fracasados... Planto mis reales en las Américas sin descubrir del comunismo anárquico, é interrumpo el resollar de mis huéspedes con el grito revolucionario: ¡Liberales á defenderse! Quién más pegue, habrá más paga. Los estómagos y los bolsillos se sublevarán, las bocas se abren en descomunales bostezos y se establece un impúdico pujilato de apetitos, de escarrios, de mentiras, de lisonjas, de vituperios y de vanaglorias; los insultos, los adioses, se recompensan espléndidamente á tanto la laca; las caricias crueles se colizan á precios inverosímiles por sus exorbitancias; las puñaladas traperas se subastan, descaudadamente, con ó sin prima, según su originalidad importancia, y consecuencias. El periódico florece, se esponja, se desarrolla, produce como la tierra con el estiércol. He aquí un caso clínico de competencia repugnante. Dos toreros se envidian, se odian, se disputan el favor del público, voluble como la mujer y perdido como la onda. Agotados los recursos del Arte, buscan el filón de los Aplausos en la barbarie ingénila é inagotable de sus naturalezas robustas, embrutecidas por el medio ambiente y por la labor diaria é incesante. Desafían al toro con el arroyo de la ignorancia, inventan suertes, arriesgadas y emocionantes, apelan ebrios de entusiasmo, al conato de suicidio, se dejan cojer, zarandear, pisotear por el dirriado cornúpeto, visitan las regiones elevadas de la atmósfera en un ensayo forzoso de aviación, y mueren, si es preciso, como los gladiadores sobre la candente arena, plétóricos de satisfacción y satisfacción de haber nacido. ¡Holocausto punible! Tragedia es: pantosa, fiebre, delirio, temeridad, locura, salvajismo, desprecio del peligro. He ahí un caso fulminante de adulación popular, una competencia peligrosa, y hasta ridícula si no fuese ligubre. Yo soy alcantarillero, es decir, de sensor. Al estado de las alcantarillas y tú eres comuneró, esto es, partidario

de los inmundos pozos negros de las hecionelas atarjeas. Yo te combato, en nombre de la higiene, una ciencia más moderna que el arte de elaborar cuneros, con ayuda de próceres adinerados, y de yernos inmunes; y tú me atacas, en nombre de los intereses creados, de los excrementos de varios siglos que no se avienen fácilmente á cambiar su lóbrega vivienda por otra más limpia y saneada. Yo te reto, en representación del siglo semicivilizado en que vejetamos, y tú me argües como esplotador de un negocio que surgirá del fondo de las letrinas, cuando pongas tu veto de moharaca irresponsable á la confesión de la empresa ó á la continuación de las obras. He ahí una muestra anal oliente de la incompetencia inhumoral. Y finalmente, yo soy un pigmeo y tú eres un gigante; yo soy un analfabeto y tú eres un sabio; yo soy un infeliz, sin ideas, ni bienes propios, y tú eres un genio, un propietario, un burgués, un afortunado; yo soy un arriviste y tú eres un tirano de la moda, del abolengo, de la prosapia, del lujo y de la opulencia. Míalo la distancia que nos separa, y te abotrezco: abarco el abismo que nos aparta, y te abomino; concibo la superioridad que nos desiguala, y te execro; tengo hambre, y pretendo que tú no comas; no sé escribir, y exijo que tú no escribas; me veo impotente y miserable, y pretendo que tú seas inactivo; yo portadísimo, muero rabioso y sediento, y en las ansias de la agonía, te maldigo y te deseo la muerte por inanición y por desamparo. ¡Oh competencia increíble, absurda y bárbara! ¡Oh competencia profesional, mar inmenso, infinito, que golpeas enfurecido á las rocas ó besas enternecido á las playas!

ADOSO INCALIFICABLE

Se nos ha presentado en esta redacción el joven Francisco Hernández Díaz, haciéndonos la siguiente denuncia: Por sospechas de que pudiese saber algo respecto á la desaparición de unos gemelos de campaña que se han extraviado en casa de nuestro amigo el Sr. Balibrea, donde él prestaba sus servicios, fué conducido á la Inspección de Vigilancia, donde ha permanecido 28 horas y sido paleado brutal é inicuaamente, por dos agentes de la secreta.

talla ante los ojos, se puso á inspeccionar los alrededores. —Alerta—dijo Savary.—Esa mujer vigila. Luego Toussac está aún en el molino. Continuemos rodeando la colina sin separarnos. —General ¿no debíamos galopar un poco? —No. El terreno es muy accidentado y, además no hay que llamar la atención. Caminábamos lo más suavemente posible, cuando de pronto un grito agudo, nos hizo saltar en las sillas. La mujer vigila acababa de descubrirnos. Nos miró segunda vez con desconfianza, y escamada sin duda por el aspecto militar de mis compañeros, arrancóse el chal que llevaba y comenzó á agitarlo en señal de un movimiento rápido. Savary soltó un juramento, y dando espuela á su caballo, picó deprisa con Gerard y yo en su seguimiento. Cien pasos lo más nos separaban del molino, cuando salió de él un hombre precipitadamente. No había error. Aquella barba erizado, aquel cuerpo atlético, no podían ser de otro que Toussac. Nos miró con ojos rabiosos, y luego, comprendiendo que no le daba tiempo á huir, volvió á entrar en el molino haciendo sonar la puerta tras él. ¡La ventanal! Gerard... ¡la ventanal!—gritó Savary.

—Es, caballeros, al ataque—dijo Savary sacando su sable.—Dejemos nuestros caballos á la puerta. Toussac no puede cogerlos, pues no tiene por donde salir. ¿Lleváis las pistolas cargadas? —Sí, general. Y emprendimos por la escalera. Una verdadera escalera, donde por poco nos rompemos la cabeza. En el primer piso penetráramos en un cuarto donde había una cama hundida aún por el peso de un cuerpo... el de Toussac quizás, que había dormido allí. —¿Dónde está, pues, ese animal?—gritó Savary. —Sin duda á trepado ha arriba—dijo Gerard. Y escalamos el segundo piso, dando el fin a una puerta. —Rendíos, Toussac—gritó el general—estáis cercado. Una risa trónica estalló tras de la puerta. —No soy de los que se rinden—profirió la voz ruda de Hércules.—Sin embargo, quiero hacer un pacto con vosotros. Tengo que pagar una cuenta, una deuda que cobraré y sólo hoy he sabido el nombre de mi deudor. Dejadme en paz hasta mañana y os prometo entregarme yo mismo en el campamento del emperador. —Imposible concedéroslo—replicó Savary.

bestias del huésped! ¡Tenjan que venir tres individuos de vuestra especie! —Tenéis en vuestro molino á un conspirador llamado Toussac—dijo severamente Savary. ¡Toussac! No corezco... Y yo no alijo conspiradores, ¿sabéis? Mi huésped se llama Mauricio y vende seda. —Es nuestro hombre. En nombre de la ley venimos á arrestarlo. —¿Eh? ¿Qué? ¿Cómo?—balbuceó el molinero. —Yo no le he preguntado. Me ha pagado bien. ¡Ya comprendéis que en estos tiempos no se puede pedir á los huéspedes un certificado de buena conducta! Pero si tiene asunto con el Estado, yo no me mezclo. Sin embargo, para hacerle justicia, diré que es un chico tranquilo... Sólo desde que ha recibido esa carta... —¿Qué carta?—interrogó Savary. El molinero se calló. —Hablad, os lo mando. —Pero si yo... no sé... nada, mi buen señor. —Os advierto que os jugáis la cabeza en este momento. —¡Pues yo os diré lo que he visto... vaya! Una mujer le ha traído una carta ahora mismo y está como loco. Anda por el cuarto derribándolo todo y reptiendo que va á matar á uno... Me alegraré que se vaya.